

Carta a los camaradas yugoslavos

León Trotsky

10 de octubre de 1920

(Versión al castellano desde "Lettre aux camarades yougo-slaves" en *Les Cahiers du CERMTRI*, París, nº 73, junio de 1994, página 32, que reproduce el *Bulletin Communiste*, nº 47/48 del 9 de diciembre de 1920)

Estimados camaradas,

El camarada Milkich me ha remitido una copia de su carta y los informes adjuntos. En ruta hacia el frente sur, en el que durante las próximas semanas deben producirse luchas decisivas contra Wrangel, he podido leer atentamente su carta. Releyéndola, la atmósfera del movimiento obrero yugoslavo, y en particular del serbio, me ha vuelto claramente a la memoria.

La guerra de los Balcanes fue como la obertura, la entrada, en la gran guerra universal. Entonces, los socialistas tuvieron que sufrir la primera prueba de su fidelidad a su bandera. En el partido serbio se produjeron dudas y divergencias, pero no tuvieron tiempo para desarrollarse y, en lo que recuerdo, cesaron con la conclusión de la paz. Kaizlerovich se fue decididamente al social-patriotismo. Lapichevich mantuvo una actitud firme y decidida; pero reconozco con la mayor aflicción que durante el movimiento actual, Lapichevich ya no representa el futuro sino el pasado. Durante esta cruel lucha hemos perdido muchos amigos. Unos han perecido materialmente, otros espiritualmente.

Al hablar de quienes han muerto realmente recuerdo ante todo la imagen de nuestro amigo Dmitri Tulsovich. Estoy seguro que su pérdida es sentida en el movimiento yugoslavo y balcánico hasta ahora. Era una figura de las más firmes. Inquebrantable, sólida, y llena de seguridad. Tulsovich había sido creado por esta época de la humanidad. Es una desgracia que haya muerto antes de entrar en la nueva vía de nuestra época revolucionaria.

Duchan Popovich ya no está tampoco con nosotros. Sé que no se libró de errores social-patriotas. Pero quiero creer que ese decidido luchador, ese periodista joven y talentoso, habría estado entre los nuestros con toda la fuerza de su pensamiento, en el campo de la revolución y del comunismo.

Con alegría he encontrado entre los jefes del movimiento comunista de Yugoslavia los nombres de camaradas que desde 1912 conozco bien. No voy a indicar sus nombres a fin de no perjudicarlos por culpa de las autoridades yugoslavas. Conozco menos el movimiento de las ex provincias eslavas del imperio de los Habsburgo. Pero lo suficiente como para hacerme la idea de que las organizaciones socialistas de esas regiones reflejan el espíritu general de la política socialdemócrata austríaca, es decir el espíritu laxo de sumisión a la voluntad de los gobernantes, el espíritu de legalidad a cualquier precio, el espíritu de las ilusiones reformistas y de los prejuicios chovinistas.

Según Rakovsky, los jefes del movimiento socialista transilvano, en su unión con el partido socialista rumano, han aportado a esta unión el espíritu del más bajo oportunismo parlamentario. De vuestra carta se desprende que los antiguos jefes del movimiento obrero de Croacia, Eslovaquia y Bosnia han vuelto al social-patriotismo.

Lleváis contra ellos una lucha decisiva y, como siempre en semejantes casos, las masas están de vuestra parte. Vuestro último congreso en Vukovari parece la mejor prueba de ello. El Partido Comunista central cuenta con alrededor de 60.000 miembros, enorme fuerza en Yugoslavia, donde la burguesía de las diferentes provincias parece atenaza por todas partes y debilitada por las divisiones internas. Las organizaciones sindicales se encontraban en Serbia, hasta la guerra, bajo la dirección e influencia del partido socialdemócrata. En el presente, así como parece deducirse de vuestra carta, las organizaciones comunistas de Yugoslavia mantienen y aumentan su influencia en los sindicatos reuniendo a 150.000 proletarios. En la medida en que es posible formarse un juicio desde aquí, vuestro movimiento sigue la buena vía revolucionaria.

Durante la guerra imperialista, la consigna “liberación” de Serbia de las garras austrohúngaras jugó un gran papel en la propaganda del imperialismo anglofrancés, es decir en el engaño a las masas obreras. Serbia salió de la guerra engrandecida en sus territorios. Aumentó su tamaño con territorios pertenecientes a Austria-Hungría y Bulgaria y devino Yugoslavia. Pero jamás la pequeña Serbia se vio bajo una esclavitud tan grande frente a Austria-Hungría como lo está Yugoslavia frente a Francia y la Entente en general. Yugoslavia victoriosa no está menos arruinada y agotada que sus enemigos vencidos. Hay que añadir a ello que si la economía de la Europa destruida se ha regenerado sobre bases antiguas, la reconstrucción capitalista de Yugoslavia, Bulgaria, Hungría y Austria entrañará inevitablemente nuevos choques sangrientos entre esos país. Únicamente la revolución socialista en los Balcanes y en la Europa Central puede crear condiciones favorables para regeneración pacífica y la recuperación económica de las masas trabajadoras yugoslavas. Únicamente la Federación Soviética de los Balcanes, estrechamente ligada con las federaciones de la Europa Central, permitirá a las diferentes nacionalidades establecidas en esas regiones reunir sus fuerzas en una colaboración pacífica en lugar de fragmentarlas y dividir las.

La revolución está en marcha y no podrá ser detenida. Exige la organización unánime y sólida en el combate de la clase obrera. Reunid todas vuestras fuerzas, camaradas, a fin de crear tal organización. En nombre de la revolución proletaria que se acerca, saludo al partido comunista hermano yugoslavo.

Járkov, 10 de octubre de 1920

Trotsky

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es